

LINDNER, THOMAS, *Lateinische Komposita. Ein Glossar vornehmlich zum Wortschatz der Dichtersprache*. Innsbruck, Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft, 1996. 224 pp.

Dado su carácter de glosario, el estudio que aquí reseñamos es de apariencia sencilla y no presenta mayores complicaciones teóricas. El autor ha llevado a cabo una amplia labor de

documentación lexicográfica, que abarca desde los primeros textos literarios a los medievales e incluye tanto los diccionarios generales (*OLD*, *ThLL*, etc.) como los léxicos particulares de autores. Si se une a ello la consulta de una extensa bibliografía y la dirección del Prof. O. Panagl, sólo cabe esperar un excelente trabajo; eso sí, con ciertos límites, sobre los que previene el autor y en los que vamos a insistir a continuación.

Según se propone en el subtítulo, el glosario se ciñe particularmente al ámbito de la poesía. Al principio del prólogo se indica a qué tipo de compuestos se da preferencia, esto es, a los que se atienen a modelos griegos, y cuáles se excluyen; se aclara cómo se ha tenido en cuenta todo el material anterior a Ovidio y cómo se ha explorado la documentación posterior. Sin embargo, el procedimiento seguido en el despojo es a veces redundante, y otras veces deja entrever ciertas deficiencias. Sorprende que se haya recurrido a la lectura sesgada de la voluminosa obra de Ovidio, excepto de las *Metamorfosis*, cuyo material se ha extraído del antiguo léxico de O. Eichert, en vez de consultar la concordancia de Deferrari, Barry y McGuire, reeditada por G. Olms en 1968 y que abarca el conjunto de la obra ovidiana. Ese esfuerzo de lectura podía haberse dedicado a poetas que carecen de índices lexicográficos.

Delimitar la parcela de los compuestos poéticos dentro del marco general de la composición es una cuestión a la que se renuncia desde la formulación del título, en el que tan sólo se les concede atención preferente («vornemlich»). Luego tres páginas de introducción son un espacio demasiado breve para poder discutir sobre los fluidos límites de la composición, o considerar la distinción entre elementos poéticos y no poéticos. Esta falta de desarrollo teórico puede explicar también la ausencia en la relación bibliográfica de estudios notables, como el de A. Cordier sobre el vocabulario épico de Virgilio, el de J. Perret sobre la estructura coriáymbica de los compuestos poéticos, el de A. Ernout sobre los compuestos en *-fex*, *-fico* y *-ficus*, etc.

La dificultad de fijar unos criterios de selección de los compuestos hacen de este trabajo un glosario abierto a nuevas incorporaciones y quizás a algunas exclusiones. Así, si se admite *antelucanus*, “vor Tageslicht” (Cic., Varro, Vitr., Colum., Plin. – *Nat. y Epist.* –, Prisc.), no hay razón para no dar entrada a *subsolanus*, que presenta el mismo tipo de composición, y aparece en varios de esos autores; la cuestión que se nos plantea entonces es cómo saber si está todos los que són o si, al contrario, no son todos los que están; pues si están los compuestos de *ante-*, ¿por qué no pueden estar los de *inter-*, *prae-* y *sub-*?

Por otra parte, pensando en una nueva edición quedaría mejor el ordenamiento vertical de los lexemas completos, y no sólo el del primer elemento. Bien es verdad que la negrilla permite distinguirlos en cualquier posición de la línea, pero así las páginas aparecen demasiado tupidas y el material da la impresión de estar un poco apelmazado, sobre todo si se tiene en cuenta que un glosario ha de ser un libro de consulta, más que de lectura. Es raro encontrar algún error de catalogación, como el de *auriflaccus*, “Gladiator mit zerschlagenen Ohren”, que se incluye bajo *auri-*, ‘Gold’; debe pasar, pues, a *auri-*, ‘Ohr’. Con todo, no se puede dudar del rigor con que se han ordenado los lemas, de la precisión con que se han traducido y del esmero con que se ha elaborado cada artículo de este glosario; ya de por sí, tiene el gran mérito de reunir mayor número de compuestos en su clase que cualquier diccionario.

BENJAMÍN GARCÍA HERNÁNDEZ